

# LA FLAUTA MÁGICA, DE MOZART, NO ES MÁGICA SINO TRANSFIGURADORA<sup>1</sup>

Por el Académico de Número  
Excmo. Sr. D. Alfonso López Quintás\*

Mozart estimaba sobremanera su ópera *Don Giovanni*, por su expresividad y su perfección formal, pero quedó algo decepcionado porque la concepción ética del amor —representada por la figura de Don Gonzalo, el Comendador— presentaba en ella un aspecto demasiado adusto. En dos obras posteriores —*Las bodas de Fígaro* y *La Flauta mágica*— quiso plasmar una idea más atractiva del verdadero amor.

## TAMINO Y PAMINA, EN CAMINO HACIA LA TRANSFIGURACIÓN DEL AMOR

Hermann Hesse resalta el hecho de que, desde el comienzo, se advierte en *La flauta mágica* un ansia de transfiguración, que nos eleva a un plano de belleza y autenticidad. Buen número de espectadores prestan suma atención a las figuras de Papageno y su adorada Papagena, debido a su simplista concepción del amor. Mozart quiso mostrarlos como el necesario contrapunto a la idea profunda del amor que ansían los protagonistas —Pamina y Tamino— y que se deja traslucir en la luminosidad y la noble belleza de muchos pasajes musicales.

---

\* Sesión del día 15 de diciembre de 2020.

<sup>1</sup> Esta ponencia complementa otra anterior, publicada con el título de «El poder humanizador de la música» en los *Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas*, año LXV, núm. 90, Madrid 2013.

La relación amorosa que quiere destacar esta obra ha de ser fruto de un *proceso de purificación*. Varios pormenores aluden a ello.

Tamino —joven príncipe de rectas costumbres— es atacado por una serpiente, animal que simboliza la tentación de entregarse a formas imperfectas de amor. Lo salvan las tres damas de la Reina de la Noche, mujer ambiciosa que desea destruir el templo de la luz. Para liberar a su hija Pamina de su maléfico influjo, el noble Sarastro se la lleva consigo<sup>2</sup>.

Las tres damas castigan a Papageno por haber mentido, al atribuirse la hazaña de vencer a la serpiente. *Mentir* supone decir algo falso con *voluntad de engañar*. Por eso amengua la confianza de que el mentiroso mantenga su promesa de crear relaciones de encuentro. La mentira cierra la posibilidad de que se genere un amor de entrega, generoso, oblativo.

Las damas entregan a Tamino un retrato de Pamina de parte de la Reina de la Noche, con el encargo de que la rescate de manos de Sarastro. Al contemplar la figura de la bella joven, Tamino se ve introducido en el ámbito del amor, entendido como una respetuosa relación de encuentro. Vibra esta actitud en el aria n.º 3: «Dies Bildnis is bezaubern schön!» (Este retrato es encantadoramente bello). El aria expresa —ya por su tonalidad de *mi bemol mayor*<sup>3</sup>—, la voluntad noble y casta de unirse a un tú con voluntad creativa de fundar una relación fecunda.

En este momento entra la música a ejercer una función protectora frente a los peligros. La primera dama regala a Tamino una flauta de oro, y las tres damas ordenan a Papageno que acompañe a Tamino en su viaje al castillo de Sarastro y le ofrecen un carillón para que lo proteja durante el viaje. La belleza de esta música es propia de la «belleza que salva», porque nos eleva de nivel; del nivel de los meros objetos —nivel 1— nos insta a ascender al nivel 2 —el de las realidades personales y las culturales—, al nivel 3 —el de los valores— y al nivel 4, el de las realidades religiosas.

Al encontrar a Pamina, Papageno le cuenta que el príncipe Tamino está enamorado de ella e intenta liberarla, liberarla del amor pasional, representado por los dos Papagenos. A partir de ahora, ambos jóvenes —Tamino y Pamina— se hallan en actitud de búsqueda del auténtico amor. Papageno entiende el

---

<sup>2</sup> El nombre *Sarastro* es una leve deformación del antiguo *Zoroastro*, figura considerada como un referente de una vida elevada.

<sup>3</sup> Las tonalidades juegan, en la música clásica, el papel de hogares expresivos. Ciertas tonalidades están especialmente dotadas para expresar sentimientos de alegría, de bonanza y bienestar. Otras se hallan predisuestas para crear climas más bien sombríos o tiernos. Las hay, incluso, enigmáticamente capaces de suscitar anhelos de trascendencia. Esto sucede con la tonalidad de *mi bemol mayor*. La combinación de las tonalidades es, como sabemos, una de las bases principales de la expresividad musical.

amor como una forma de atracción gratificante que desea sencillamente saciar pulsiones (nivel 1). Pamina aspira a vivir el amor con una actitud de generosidad, estima y colaboración (nivel 2). Al contemplar su figura, hasta Papageno se une a ella —en el dueto del número 7— para entonar un himno al verdadero amor, que tiende a «elevarse hasta el plano de lo divino» —nivel 4—.

La música es fuente de belleza por cultivar la armonía y crear un clima de amistad (n.º 8).

«Sólo en la armonía de la amistad se alivia el dolor; sin esta empatía no hay felicidad en la tierra.»

### **EN BUSCA DE LA VERDAD DEL AMOR AUTÉNTICO**

Pamina muestra su buen talante y espíritu cuando, al preguntarle Papageno qué le van a decir ella y Tamino a Sarastro, responde decidida: «La verdad, la verdad, aunque seamos condenados». Recordemos que la fidelidad a la verdad supone la fidelidad a los grandes valores: la unidad; el amor que inspira modos elevados de unidad; el bien que irradia los modos más altos de bondad; la justicia que otorga a los demás cuanto necesitan para desarrollarse plenamente; la belleza que lo llena todo de armonía y de luz

Al constatar la buena disposición de Pamina y Tamino, Sarastro ordena que se los conduzca al templo para ser purificados. A fin de indicar que se trata de la purificación que conduce al hombre a lo más alto y valioso, el pueblo y los sacerdotes entonan un himno a los grandes valores, proclamando:

«Cuando la virtud y la justicia siembran de gloria el camino—, entonces la tierra es un reino celestial y los mortales son semejantes a los dioses» (n.º 8).

En el n.º 9 tiene lugar la marcha de los sacerdotes, e inmediatamente Sarastro se dirige a los iniciados en los cultos de Isis y Osiris —«Ihr, eingeweihten Diener!» (oh vosotros, servidores iniciados)— para notificarles que el príncipe Tamino, joven virtuoso, discreto y caritativo, quiere despojarse del velo que lo sume en las tinieblas y adentrarse en el santuario de la gran luz.

Mozart asume aquí la gran tradición neoplatónica y cristiana que vincula la elevación espiritual con la luz, y une, en cambio, la degeneración con las tinieblas. La sencilla nobleza de la música y el clima de honda placidez que crea nos revela el alto valor que encierra el hecho de que Pamina y Tamino estén siendo aceptados como candidatos a subir al nivel del amor verdadero, el absolutamente generoso, oblativo.

En un aria con coro sumamente expresiva —n.º 10—, Sarastro suplica a Isis y Osiris que envíen a los dos jóvenes «el espíritu de la sabiduría», cuyo fruto es para Tamino «la amistad y el amor». A fin de conseguir un amor verdadero, que, lejos de reducirse a mera pasión, cree una relación de encuentro y amistad, se somete a Tamino a la prueba de no hablar con Pamina, sino guardar silencio ante ella (Escena 1 del Acto II).

Recordemos que, en el mito de Orfeo, se ordena a este que, si quiere conservar a su amada Eurídice, no le mire al rostro durante una noche. La mirada es el sentido humano más posesivo después del tacto. El sentido de esta prohibición es recordar a Orfeo que debe superar la tendencia a confundir amor y posesión, con el talante dominador que este implica. Si desea poseer a su amada (actitud propia del nivel 1), deja de amarla generosamente (actitud que surge en el nivel 2), y la pierde como persona<sup>4</sup>.

En *La flauta mágica* se permite a Tamino ver a Pamina, pero se le ordena que no le hable, sino que la contemple en silencio. El silencio auténtico no equivale a mera mudez; significa prestar atención a todo cuanto abarca una realidad. Una palabra superficial —carente de silencio— no genera verdadero amor porque se queda en lo meramente atractivo y pierde de vista los estratos profundos de la persona. Hacer silencio en el interior tiene un alcance mucho mayor que el mero no hablar. Es crear un *espacio de acogimiento* para las realidades valiosas que nos apelan a asumirlas creativamente.

La purificación del amor implica, por ello, esta forma de *silencio activo*, respetuoso, recogido y sobrecogido ante todo cuanto abarca la persona amada. Si alguien se mueve solo en el nivel 1, no descubre este sentido elevado del silencio y lo malentende como falta de voluntad de comunicarse. Esto le sucede a Pamina, que interpreta el silencio de Tamino como un signo de alejamiento respecto a ella.

El dolor y la zozobra que tal malentendido produce en ambos jóvenes es la mayor prueba a que son sometidos. Necesitan aprender a descubrir el sentido positivo del silencio, que no implica solo el no producir sonidos, sino, sobre todo, la capacidad de ver en bloque los diversos aspectos que implica una realidad compleja, y, en casos, asombrarse de su valor.

---

<sup>4</sup> Puede verse, sobre esta importante cuestión, el análisis de la obra de J. Anouilh Eurídice que realizo en mi obra *Cómo formarse en ética a través de la literatura* (Rialp, Madrid, 32008) 287-308.

## LA SUBIDA AL NIVEL 2, HITO DECISIVO EN LA PURIFICACIÓN DEL AMOR

En el lenguaje del método lúdico-ambital que propongo, diría que el amor auténtico solo puede darse si subimos del nivel 1 —en que se mueve Papageno— al nivel 2, en el que se situarán Tamino y Pamina una vez que se purifiquen, es decir, que transformen su actitud egoísta en una actitud generosa, y conviertan la voluntad de poseer en una decisión de respetar, estimar y colaborar, actividades características del nivel 2.

Esta transfiguración es la meta que han de conseguir las pruebas a que son sometidos los dos jóvenes por Sarastro, presidente del templo de la luz, de la virtud y la elevación de la conducta.

Mozart describe genialmente, con su música, la conmoción pasional que sufre Monostatos (situado en los niveles 1 y -1), al encontrar a Pamina durmiendo entre flores a la luz de la luna. En una línea semejante, la Reina de la Noche se entrega al rencor —sentimiento opuesto al del amor verdadero— y quiere vengarse de Sarastro por haberle impedido poseer a su hija Pamina. Por eso exige a esta que lo mate (nivel -3). Mozart plasma esa furia destructora en el aria n.º 14, admirada por su bravura y su extremada dificultad: «¡La venganza del infierno hierve en mi corazón!».

Pamina ruega a Sarastro que no castigue a su madre, y él le contesta —en la inefable aria n.º 15— con un impresionante himno al perdón, actitud que conduce al don de la reconciliación y hace así posible el amor verdadero.

«En estos sagrados recintos no se conoce la venganza, y, si alguien yerra, el amor lo encarrila...» (n.º 15).

Al no estar en el secreto de lo que significa el silencio para una «mirada profunda»<sup>5</sup>, Pamina sufre al pensar que Tamino ya no la ama y entona un aria desgarradora: «Ay, presiento que ha desaparecido para siempre la dicha del amor» (n.º 17). E intenta suicidarse. Los tres muchachos, símbolo de una actitud recta y lúcida, la disuaden notificándole que Tamino sigue amándola.

Al fin, los guardianes permiten a los dos verse y hablarse ante las puertas del templo. Ahora se suceden diversos acontecimientos que suponen una alta valoración de la unidad: piénsese en el coral luterano —que deja entrever un entendimiento con la música católica— y en la expresividad reca-

---

<sup>5</sup> Este sugestivo tema lo expongo en dos obras: *El arte de leer creativamente* (Stella Maris, Madrid 2014) 41-77. Actualmente en la Biblioteca Digital de la Universidad Francisco de Vitoria, Madrid 2019. *La mirada profunda y el silencio de Dios* (Editorial UFV, Madrid 2014) 20, 28, 38 44, 46, 97. 123, 172-173, 188, 202, 275, 329-330, 394, 412, 500.

tada de la armonía, cuya inmensa belleza resplandece como nunca en esta obra de Mozart.

Estas dos formas de espléndida unidad dan fuerza a los jóvenes para superar las dos últimas y temibles pruebas: cruzar un muro de llamas y atravesar unas cascadas. El poder de la música, vista como fuente de armonía —es decir, de concordia— y de belleza —«el encanto de la unidad, en medio de las dificultades» —, se muestra aquí en el poder mágico de la flauta. Por eso Pamina invita a Tamino a tocar la flauta para que ella los proteja en su terrible camino de pruebas.

También la música del carillón ayuda a Papageno y Papagena a lograr, en su nivel, el tipo de amor que ansían.

En la escena última, la Reina de la Noche y Monostatos quieren eliminar «a todos los seres piadosos que hay en la tierra a sangre y fuego», pero desaparecen cuando la escena se transforma en un templo de sol. Pamina y Tamino entran en el templo ataviados con vestiduras sacerdotales —símbolo de consagración—, y Sarastro, el gran sacerdote, proclama el poder de la luz sobre las tinieblas:

«Los rayos del sol ahuyentan la noche y destruyen el artero poder de los hipócritas.»

El coro cierra la obra proclamando que «la firmeza ha triunfado y reinan, en recompensa, la belleza y la sabiduría por siempre»

## **LA MÚSICA ES RADICALMENTE AMOROSA**

Lo grandioso de la música de gran calidad es que se da con amor, con un amor incondicionalmente generoso; se irradia como la luz y como el bien. Un director de orquesta manifestó en una entrevista que, durante sus largas giras por África, sufría, al principio, porque se veía lejos de su mujer y sus hijos pequeños. Pero pronto observó que los niños africanos que asistían a algunos de sus conciertos irradiaban alegría. Y él pensaba: «¿Cómo no van a estar satisfechos si la música es toda ella comunicación desinteresada, donación pura, afanosa de crear unidad y belleza?».

En efecto, la música se da, crea vínculos dentro de sí y con los oyentes. Es toda amor. Oye *El arte de la fuga*, de Bach. Es un juego de melodías severas, aparentemente sosas, a veces monótonas, pero todo él es un *juego amoroso*, una donación de sí desinteresada, que te lleva como de la mano, sin arrastrarte, suavemente, pero con la energía de lo que crea unidad.

Esta audición se orla de encanto si la música, vinculación mutua, concordia suprema, *nos eleva al reino de la belleza*, uno de los grandes valores del nivel 3. Y esto nos transforma interiormente, nos da fuerza para superar las dificultades y colma nuestra vida de sentido.

Al ver todo lo antedicho en suspensión, vislumbramos lo que quiso sugerir el gran Mozart cuando un noble francés le rogó que expusiera en su libro de honor lo que entendía por «genialidad». El que era considerado como «un ser milagroso (en Viena se hablaba del «Wunder Mozart» —el milagro Mozart—) escribió sencillamente esto:

«¡Amor, amor, amor! Ni una gran inteligencia, ni la imaginación, ni las dos juntas hacen el genio. Amor, amor, amor. He aquí el alma del genio.»

Así, repetida tres veces, la palabra amor adquiere un valor *superlativo*. El amor más alto es el amor depurado, el que intentaron conseguir dos jóvenes de espíritu noble, que se sometieron a la prueba de transformar la vida placentera, pasional, en un esforzado ascenso a un modo de amor desprendido, creador de formas elevadas de unidad.

Para mostrar que la elevación de miras no es fruto de una tensión espontánea, sino de una búsqueda lenta y creativa, nos presenta Mozart a dos jóvenes enamorados —Tamino y Pamina— que desean descubrir toda la altura que encierra el verbo amar.

A ellos se contraponen dos figuras más elementales, en su porte y su actitud: Papageno y Papagena. Buscan, en el amor, la satisfacción inmediata de la pulsión erótica, sin preocuparse de dar a la actividad amorosa la elevación que sin duda anhelaban Pamina y Tamino. Esta especie de caída que experimentan los dos Papagenos al ser confrontados con la actitud de los protagonistas produce ante el público cierta hilaridad. En cambio, los dos jóvenes sometidos a prueba se ven rodeados de un creciente halo de solemnidad y honorabilidad, que los acerca al Reino de la Luz que preside el noble Sarastro.

Conviene advertir que las dos parejas —Tamino y Pamina; Papageno y Papagena— no se oponen; tan solo se contraponen, como dos aspectos *complementarios* del ser humano. Por eso Mozart los trata con sumo respeto. No ocultó su afecto hacia Papageno, cuya simpatía y desparpajo compartía, en buena medida, pero también admiraba al máximo la actitud de seriedad y gravedad ante los grandes temas de la existencia, como más de una vez confesó a su padre Leopoldo, alarmado a veces por sus travesuras de niño grande, que amaba la vida con todo su ser, pero procuraba no envilecerla nunca.

Hay dos personajes que siguen una vía cómica: los dos Papagenos. Tamino y Pamina escogen el arduo camino de una seria y solemne purificación.

Las dos parejas no se oponen, sino se contrastan; son dos tendencias del ser humano que deben *complementarse*. Se trata de dos actitudes distintas, llamadas a *integrarse*: la de quienes buscan, en el amor, una satisfacción sensible *inmediata*; la de quienes entienden el amor con más hondura, porque lo ven como una forma de auténtico encuentro. Pamina y Tamino no desprecian lo que Papageno tanto aprecia. Quieren asumir los *goces* en un sentimiento de gozo que los transfigure y convierta en una fuente de felicidad personal.

Esta elevada meta se la sugiere Sarastro a Tamino al advertirle que su búsqueda azarosa acabará «tan pronto como una mano amiga lo conduzca al santuario para vivir una fraternidad eterna». Se vincula, así, el auténtico amor con la fraternidad. Confirma esta idea el anciano sacerdote Sarastro en su aria núm. 15, llena de una honda paz contagiosa.

### **LA EXCEPCIONAL EXPRESIVIDAD DE LA MÚSICA DE MOZART ELEVA LA CULTURA A LAS CIMAS DE LA VIDA EN EL ESPÍRITU**

En diversos momentos de la obra se destaca que la sencilla música de un carillón y una flauta ayudan a varios personajes a salir de apuros. Flota en el aire el presentimiento de que la música no solo es divertida, sino que alberga algún poder salvífico. Si afinamos la mirada, observamos hacia el final de la obra que la excelsa música de Mozart, llevada a una altura inverosímil, nos hace *sentir, con asombro*, la nobleza sorprendente de dos jóvenes enamorados que no rehúyen las mayores pruebas, conducentes a la purificación de su amor. Con su genial capacidad expresiva, Mozart viene a decirnos que, con afán de perfección, nuestros sentimientos pueden elevarse a cotas siempre más altas.

Indudablemente, Mozart quiso sugerirnos, con la perfección de su música, el tipo de unidad y de alegría interior que podemos conseguir a través del amor, entendido y vivido con hondura. Como ya subrayamos, la obra está escrita en la tonalidad de *mi bemol mayor*, propicia para crear un clima misterioso y sugestivo. Tamina empieza a vislumbrar la grandeza del verdadero amor en el aria número 7, cantada a una con Papageno, porque entre el hombre y la mujer, cuando hay voluntad creativa —aunque sus actitudes no sean del todo adecuadas a la grandeza del amor verdadero—, se crea un ámbito de sentido y de luz, que nos hace vislumbrar la grandeza que podemos alcanzar si purificamos debidamente nuestras tendencias.

Pamina ensalza el poder que tiene la música por ser creadora de armonía. Lo proclama en su *duo* con Papageno, que se siente elevado en sus sentimientos al conversar con ella.

«Si todos los hombres honestos  
Poseyeran campanitas como éstas,  
Todos los enemigos como éstos  
Desaparecerían sin esfuerzo, ´  
Y aquéllos podrían vivir  
En la mejor de las armonías.  
Únicamente la armonía  
De la amistad alivia las penas;  
¡sin esa simpatía  
No hay felicidad en la Tierra!».  
(Escena 3, I Acto)

Antes de ordenar que los dos jóvenes sean introducidos en el templo para ser purificados, Sarastro afirma, con su habitual énfasis, que Tamino es un joven virtuoso, discreto, y practica buenas obras. A Pamina la considera como una «muchacha dulce y virtuosa» (Escena 1, Acto II). Cuando, al fin, Sarastro decide que comience su purificación, el Coro proclama que «la virtud y la justicia convierten la tierra en un reino celestial y los mortales se hacen semejantes a los dioses».

Se refleja aquí la idea de la «transfiguración» que experimentan los hombres que orientan su vida hacia el bien. Por eso en varios momentos se destaca la honestidad de los dos jóvenes que van en busca de su purificación. Recuérdese el coro núm. 18 de los sacerdotes: «O Isis und Osiris, welche Wonne!» (O Isis y Osiris, qué delicia), en el cual se afirma que el espíritu de Tamino «es audaz y su corazón puro». Cuando el portavoz del templo pregunta a Tamino qué es lo que le mueve a «penetrar en sus muros», él contesta: «la amistad y el amor», lo que, en este contexto significa «el amor que es amistad», no simple pasión instintiva, como en el caso de Monostato.

Mozart sentía una especial predilección por Papageno, pero advertía que le faltaba una dimensión superior. Él mismo era gracioso, chistoso, a veces casi vulgar, pero, a la vez, mostraba a menudo una fibra dramática sobrecogedora. Al determinar en su obra que se ofrezca a Papageno un carillón y a Tamino una flauta, parecía decirles: «La fuerza que os defenderá en toda prueba es una música como la mía; asumidla interiormente, y tendréis la paz interior y el amparo que irradia la felicidad».

En efecto, la música de Mozart es la expresión perfecta del amor auténtico, el que late en todo encuentro verdadero. Su música nos eleva a la región de la armonía, que nos vincula al orden que se halla en la base del cosmos. Por eso no habla nunca Tamino de *conquistar* a Pamina, sino de *amarla*... El impulso que dinamiza la obra es el respeto, la reverencia, en el sentido consagrado por Goethe.

Dos pensadores bien dotados para resaltar el poder transformante de lo valioso —Otto Fr. Bollnow y Ludwig Binswanger— quisieron levantar nuestro ánimo en momentos sombríos de Europa diciéndonos que el entorno humano —entendido y vivido como una trama de «ámbitos» o «realidades abiertas», donantes de posibilidades— de tal modo nos salvan de la inacción y el pesimismo nihilista que podemos considerarlo como «salvífico» (*heilbringender*)<sup>6</sup>. Pues bien, tras analizar el poder mágico de la flauta mozartiana, podemos afirmar con todo fundamento que uno de los elementos de nuestro entorno más capaces para elevarnos de nivel es el prodigio de la música de Mozart. Hasta tal punto lo percibieron los protagonistas —Pamina y Tamino— que a punto de iniciar una de las más arriesgadas pruebas, exclamaron a una:

«¡Alegres atravesamos,  
Gracias al poder de la música,  
La sombría noche de la muerte!»  
(Escena 8 del II Acto)

En el nivel 2, *La flauta mágica* expresa un proceso transfigurador. Tamino quiere convertir la pasión en amor personal auténtico. Desea dar a su unión con Pamina la calidad debida. Cuando la primera Dama le entrega una flauta de oro, le dice estas palabras: «esta flauta mágica te protegerá y sostendrá en las mayores desgracias. (...) Vale más que el oro y las coronas, pues, gracias a ella, se incrementa la dicha y la felicidad de los hombres» (Primera escena, I Acto). De hecho, le servirá con su sonido para resolver las situaciones penosas que provocará su duro viaje hacia el amor purificado. Por ejemplo, cuando Pamina se halla extremadamente conturbada por no entender el sentido de la prueba a que se somete Tamino de no hablarle, ella hace sonar la flauta, y lo encuentra. Bellamente se nos sugiere con ello que la buena música nos consuela al elevarnos al nivel 2, sostenido por el nivel 3, el de los grandes valores. De hecho, su decisión a buscar el grado máximo de la purificación ya indica que su espíritu es puro y recto. Tamino lo dice en medio de las pruebas:

«Ninguna muerte me quitará  
(...) de continuar recorriendo  
El camino de la virtud»  
(Escena 8 del II Acto)

El coro de los sacerdotes (n.º 18) confirma esa pureza de corazón, que prepara a Tamino para vivir en las alturas espirituales del templo:

---

<sup>6</sup> Cf. Otto Friedrich BOLLNOW: *Neue Geborgenheit. Das Problem einer Ueberwindung des Existentialismus*, Kohlhammer, Stuttgart <sup>2</sup>1960, y L. Binswanger (*Grundformen und Erkenntnis menschlichen Daseins*, Max Niehans, Zurich 1942, 1953) consideran al mundo —en cuanto donante de posibilidades— como «portador de salvación para el hombre» («heilbringender»).

«Pronto el noble joven sentirá  
Una vida nueva;  
Pronto estará completamente  
Entregado a nuestro servicio.  
Su espíritu es audaz,  
Su corazón es puro,  
Pronto será digno de nosotros»

Papageno despierta la simpatía del público porque refleja una actitud que buena parte del público comparte... Sarastro es majestuoso, pero no altivo. Representa la sublime belleza de lo espiritualmente noble.

Esta obra corona toda la producción de Mozart, espléndido monumento a la belleza pura, al encanto del orden y la perfección absoluta, y a la grandeza del hombre, llamado a crear las formas más perfectas de unidad.

Con razón afirma Stefan Kunze, buen conocedor de las óperas de Mozart, que *La flauta mágica* es «el manifiesto de una nueva humanidad superior»<sup>7</sup>. Los ejercicios de *mirada profunda* que hemos hecho hasta ahora nos permiten adivinar que a esta superioridad de la humanidad aludía el gran Mozart al definir la genialidad como una manifestación del *amor en grado superlativo*, que no puede ser otro que el amor absolutamente generoso, amor de entrega u «oblativo».

---

<sup>7</sup> Cf. *Las óperas de Mozart* (Alianza Editorial, Madrid 1990) 597-598.

